

Benencio, Luis: "Prólogo", en: Díaz, Rubén, Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del '70, Buenos Aires, El Sueño, 1999.

He leído con mucha atención este relato histórico hecho novela donde se describen, con mirada distinta, anécdotas y hechos, personas y situaciones que transcurrieron por esos turbulentos, apasionados y dramáticos años.

Siempre pensé que llegaría el día que, en la descripción histórica –y también política e ideológica- e los años '70, se analizaría el comportamiento perverso de las cúpulas dirigentes y que alguien, viejo amigo, rescataría de esas historias la cotidianeidad: las personas, sus vivencias, sus grandeza y sus miserias.

Me alegro de todo corazón que te hayas animado a escribir estos relatos donde los hombres estamos tal cual somos, con sus pasiones, sus amores y su soledad.

Es que, en estos años, me he preguntado tantas veces donde estarían; que sería, por mencionar a alguno de los tantos compañeros, de los Vivanco, esos hermanos Uruguayos, capaces de compartir todo cada vez que fuese necesario; dónde el Hugo Rivas, que jamás se dijo marxista o revolucionario, que dio todo (todo: incluido la vida). O el Tano Mastinú delegado las 24 horas del día.

Creo que vos y yo sabemos la cantidad de páginas que se podrían llenar con los actos, con esa generosidad de los compañeros hechos de una calidad humana a toda prueba.

Muchas veces, cuando hablo de estas cosas, me preguntan como eran aquellos compañeros, qué era lo que habían y habíamos conquistado y ayudado a cambiar. Por qué, durante ese tiempo, fuimos distintos. O sea, distintos en nuestras vidas; distintos a como veníamos armados desde atrás, de antes. Y siempre me pareció que la respuesta adecuada era esa humanidad que habíamos logrado desplegar entre nosotros, pero que queríamos extenderla: que el mundo la hiciera suya.

Creo que fue una invención nuestra. Al menos fue eso lo que descubrimos en nosotros: que estalló entre nosotros. Que fue una búsqueda permanente de algo parecido a la felicidad, para nosotros, no tenía sentido si no era compartida.

En definitiva, vos sabés. Te escribo estas líneas no desde el militante que logró sortear los obstáculos y las miserias de la dictadura, sino desde el lugar del compañero y amigo que continúa con una gran pena y un gran dolor por las pérdidas, por un proyecto cargado de ternura que no fue.

Pero ya ves, aquí estamos. A pesar de todo no nos han vencido totalmente y apelo a tu autor predilecto para recordarte: "Es la angustia de la libertad lo que te hará libre y no la angustia de muerte".

Un fraternal abrazo

Luis Benencio